

Artes Plásticas



Concurso de carteles en la Universidad

Encuesta por Josefina Oseguera y Margarita García Flores

La Dirección General de Difusión Cultural organizó en meses pasados el Primer Concurso Nacional de Carteles. En él participaron alrededor de 78 obras, en su mayoría de cartelistas muy jóvenes. El tema general propuesto fue el de "difusión cultural de la Universidad", y hubo diversas secciones para los diferentes departamentos de la Dirección General. Se otorgaron 35 000 pesos en premios: un premio mayor para el tema general, premios por secciones, premios para diverso número de tintas empleadas. Fue intención de los organizadores poder utilizar el material premiado en las promociones de la propia Universidad, y de hecho, dada la calidad de los carteles vencedores y de otros, la Dirección de Difusión ya ha empezado a servirse de ellos. Con todos los carteles participantes se montó en el Museo Universitario de Ciencias y Artes una gran exposición. Puede asegurarse que el concurso fue un éxito, por la cantidad y calidad de la participación y por lo visitado de la exposición. Queda esperar que el ejemplo de la Universidad sea seguido por instituciones públicas y privadas y así reciba el cartel un mayor impulso entre nosotros.

En esta encuesta participan algunos de los concursantes premiados, miembros del jurado y organizadores del concurso.

GANADORES

Agustín Torres Madrid

Primer Premio en Difusión Cultural

Estudia diseño en la Escuela de Diseño y Artesanías del INBA. Su cartel fue adoptado como logotipo de la Dirección General de Difusión Cultural.



Me parece muy bien que mi cartel se utilice como logotipo. No lo esperaba y me satisface mucho.

—¿Ha seguido haciendo carteles después del concurso?

Bueno, hablar de carteles es limitar el campo: he seguido haciendo diseño gráfico en general.

—¿Qué opina del diseño en México?

Que a pesar de que las escuelas en México tienen casi diez años, no hay un reconocimiento de la carrera por parte de

los industriales. Como es nueva la carrera desconfían del diseñador, no quieren arriesgarse.

¿En qué países está más adelantado el diseño industrial?

Los más adelantados son los finlandeses, irlandeses, italianos, y alemanes; en el aspecto gráfico, además Polonia. Pienso obtener una beca e irme a uno de esos países. Tengo dos años para decidirme: lo que me falta para terminar la carrera.

—¿Qué fallas encuentra en la carrera?

Toda la carrera es una falla porque los programas están sacados de otras partes sin fijarse en las necesidades de nuestro país. En el caso de la escuela de Diseño y Artesanía, donde estudio, el director se empeña en convertirla en una escuela de diseño artesanal, motivo por el cual nos alejamos más de la industria. Lo hace quizá porque México es un país artesanal por excelencia.

Rafael López Castro,

Primer Premio en Artes Plásticas

Estudió dos meses en la escuela "La Esmeralda" y después tres años en la Escuela Nacional de Artes Plásticas.

—¿Qué técnica siguió en su cartel?

Fueron dos temas de fotografía, después hice un negativo, lo amplí y eso fue todo.

—¿Qué opina de la calidad de los carteles que concursaron?

Hubo unos muy malos y otros excelentes.

—¿Y de las artes plásticas en México?

Todo movimiento artístico corresponde al desarrollo de un país. En México lo veo atrasado. Países como los socialistas, Estados Unidos y Japón tienen un movimiento plástico tan amplio, precisamente por su desarrollo. Soy un apasionado de los carteles polacos y, después, de los del Japón.

—¿Y las escuelas?

Ya no funcionan, la enseñanza es demasiado burocrática. Hay muchos valores en las escuelas, pero por la enseñanza que se imparte quedan desperdiciados. Por otro lado, los maestros son muy malos, no cooperan con los alumnos.

—¿A qué se dedica actualmente?

A las artes plásticas: hago diseño, impresión, portadas, carteles y fotografía. Trabajo para la editorial Joaquín Mortiz, para algunas empresas de discos y para una revista técnica.

Me interesan mucho ir a Polonia a un curso de especialización en carteles, pero aún no he decidido nada, depende de la cantidad de trabajo que tenga.

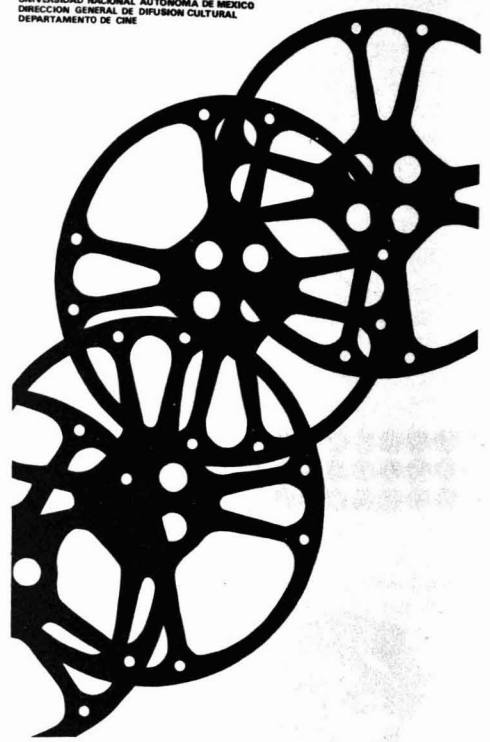
Enrique Carrión Samora

Premio en el tema general de "difusión cultural". También ganó la mención en cine. Es maestro de dibujo en la Escuela Nacional Preparatoria; Estudió Artes Plásticas en la UNAM.

—¿Qué técnica siguió en sus carteles?

Es el primer premio; utilicé letras ya hechas, es decir, tipografía impresa que se pasa sobre el papel. Mi idea era buscar un

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL
DEPARTAMENTO DE CINE



motivo abstracto y con este collage de letras formé un laberinto que representa el laberinto de las ideas a que nos lleva la difusión cultural en todos los aspectos. Las letras funcionaron como elementos gráficos de composición que alcanzaron finalmente un significado.

En el cine traté de buscar lo cinematográfico y lo encontré en la ciencia del lenguaje cinematográfico llamado elipsis: consiste en aquello que en una toma determinada de la película puede sugerir la siguiente toma; es un trozo de espacio-tiempo. En este caso una toma en que la imagen sugiere una mano prehumana que ostenta un hueso utilizado como herramienta primitiva, de la que se pasa a un fotograma en que esta herramienta se transforma en algo totalmente actual: una nave espacial.

Trato de simbolizar en el cartel todo el desarrollo de la humanidad, sostenido en la técnica y en la ciencia.

Pienso que el diseño en México no está todavía lo suficientemente desarrollado como para que los egresados de las escuelas puedan desenvolverse con la amplitud necesaria y en el campo más idóneo para sus ideas y capacidad.

Estoy enterado del plan de estudios que está siguiendo la carrera de diseño y creo que es una buena intención, para que haya gentes que puedan trabajar en un campo que se desarrollará mucho.

—¿Entre sus alumnos, hay algunos que se interesan en las artes plásticas?

Hay alumnos que tienen capacidades plásticas innatas pero se encuentran desorientados por la deficiente preparación plástica que han tenido desde la preprimaria; incluso ignoran que exista una carrera de diseño en México, y cuando se enteran de que existe piensan que no tiene ningún porvenir.

Como profesor de dibujo, me interesa cambiar el medio existente, y he iniciado en mi clase una introducción al conocimiento del diseño actual, basándolo en el desarrollo del punto, la línea y la superfi-

cie. De este modo se amplía el programa para adentrar después al alumno en la composición; así se evita el solo dibujo de imitación, y consecuentemente no se corta el desarrollo de su imaginación.

Los carteles presentados en la exposición en general me parecen de bajo nivel. Yo esperaba llevarme el primer premio ya que, aunque esté mal el decirlo, mi cartel tiene mucha más calidad que otros que obtuvieron premios mejores.

El concurso me parece una buena promoción de la Universidad, aunque también me parece que debió establecerse una escala ascendente o descendente en la cantidad de los premios. Por ejemplo: el primer premio fue de 10 000 pesos y los otros que también eran primeros lugares, bajaron a 3 000 pesos; pienso que no fue equitativa la entrega de premios.

Me gustaría que mi cartel se difundiera, se publicara y se diera a conocer.

Elio Flores

Ganó el primer lugar a tres tintas con el tema difusión cultural. Hizo otros dos carteles que no concursaron sobre cine y teatro. Estudió arquitectura y es caricaturista.

—¿Por qué se dedicó a la caricatura?

Me atrajo la caricatura porque vi posibilidades de destacar en esta rama. En arquitectura podía destacar también, pero es un campo tan solicitado que es muy difícil sobresalir.

—¿Estudió caricatura?

No, pero llevé un curso de tres años en una escuela de arte en Nueva York, la Escuela de Artes Visuales; la beca la obtuve por medio de la Universidad Veracruzana. Los cursos eran variados: dibujo, escultura, diseño, etcétera. Por mi cuenta me fui perfeccionando en caricatura.

—¿Cómo ve su profesión?

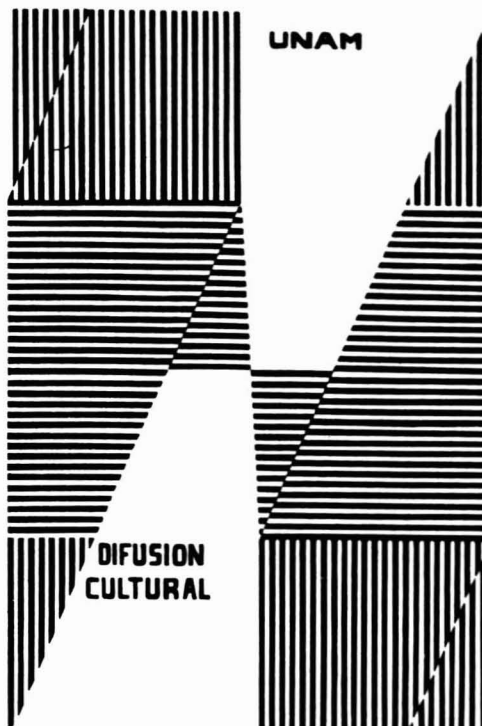
Un poco desoladora, el caricaturista no es lo que pensaba, una persona independiente, sino que siempre depende de los directores de los periódicos o de cualquier otra publicación, y esto limita mucho la creatividad y la imaginación del caricaturista.

Antes de ingresar al *Novedades* tuve la oportunidad de crear una revista con unos amigos, la revista se llamaba *La Garrapata*, y como éramos directores, teníamos absoluta libertad de hacer lo que queríamos; después desapareció la revista y tuve que ir a *Novedades*. Esta experiencia me sirvió mucho para darme cuenta de lo importante que es para un caricaturista poder trabajar sin presiones de ninguna especie.

La Garrapata desapareció por varias causas, la principal fue la falta de dinero, la otra fue una especie de presión que empezaron a ejercer los distribuidores de la revista, que no la repartían normalmente. La revista estaba sujeta a muchas presiones, por su contenido, que era totalmente de oposición; por otro lado se nos empezó a negar el papel; en fin, hubo muchos problemas y nos vimos obligados a dejar de publicarla.

—¿Y no han pensado sacarla de nuevo?

Sí, tal vez la tercera época de *La Garra-*



pata o crear otra revista, pero por ahora no hay posibilidades.

—¿Qué le pareció la calidad de los carteles que concursaron?

Hubo carteles muy buenos, pero muy pocos; si el nivel de los carteles se calificara con números, sería de 7 a 8.

—¿A qué cree que se deba su baja calidad?

A la falta de promociones de este tipo, por otra parte no se le da mucha importancia al cartel en México. Me refiero principalmente a la medida que se toma de que no se permite pegar carteles en ciertas partes, lo que evita su difusión. Lo agradable de este concurso fue la gran participación que hubo.

Uwe Rutemberg

Primer lugar en el cartel de cine

Estudió diseño industrial en Alemania, en la Escuela de Diseño de Ulm. Allí la carrera

es de cuatro años. Trabajó tres años en Alemania, en diseño de productos, muebles y envases de plástico. Tiene año y medio de vivir en México; trabaja en una compañía para muebles de oficina; es jefe del departamento de diseño.

—¿Qué lo llevó a concursar?

El tema era amplio, y en mi opinión el diseño industrial y el gráfico tienen como punto común la estética; en ambos hay gran parte de atracción visual. Me gusta el diseño gráfico, por eso participé, pero no es mi ramo.

—¿Por qué eligió cine?

Uno ve los temas tan amplios, que siempre piensa en escoger el tema que puede expresar mejor y con más información, por eso elegí cine y teatro, sólo que éste no calificó, a pesar de que me gustaba más.

—¿Qué técnica siguió en sus carteles?

Primero uno analiza el problema pensando cómo puede transmitir cierta información y con los elementos más simples conseguir la forma más efectiva. Hay quienes trabajan por medio de colores, tipografía, u otros recursos; yo prefiero los símbolos, una abstracción de un ojo, como criterio de cine; el ojo es el objeto más importante para el cine, tanto para el que lo hace como para el que lo ve. En el teatro es la palabra.

No sé mucho de carreras de diseño de producto, ni de diseño gráfico, sin embargo he hablado con mucha gente sobre este tema y me he dado cuenta de que hay una gran dificultad: la falta de mercado y de industrias mexicanas. Uno de los criterios para diseñar productos es la fabricación en serie y algunas veces el mercado es tan limitado que es difícil desarrollar productos que se hagan en serie. La gente que puede comprar es muy poca. Generalmente se compran productos que están hechos para otro tipo de gente, es decir, para otro tipo de mentalidades y de costumbres. En el diseño es muy importante tomar en cuenta las necesidades de las gentes que van a comprar ese producto. La industria mexi-



cana tiene que tomar en cuenta que hay gente preparada en México para hacer productos propios.

—¿Qué opina de los carteles que se están presentando en la exposición?

Hay una diferencia de niveles muy grande, la calidad del concurso depende del nivel de la gente que participa y de los premios.

Con esto quiero decir que una persona que tiene un despacho, por ejemplo, y que gana cinco mil pesos, no le conviene participar en el concurso, ya que esto significaría dedicar mucho tiempo a los carteles que quisiera presentar, e incluso le tendría que robar tiempo a su trabajo para poder hacer un cartel de calidad, entonces, si el premio es tan pequeño en comparación al trabajo que le va a costar realizar sus carteles, no participa. Pienso que los premios deben ir de acuerdo a la situación de la persona y a su calidad profesional.

En Alemania, por ejemplo, se hacen concursos abiertos donde participan gente que trabaja en el ramo, y desde luego los premios van de acuerdo a la preparación y a las necesidades del participante.

Hay otro concurso más limitado, donde una industria, la que organiza el concurso, recoge diseños y paga una cierta cantidad para cubrir los gastos de las personas que participan, y además otorga dos premios grandes a los ganadores. De esta manera, todos los concursantes salen beneficiados pues aunque no ganen, el tiempo que emplearon en la realización de sus diseños les es remunerado. Claro está que para hacer esto se debe exigir una cierta calidad profesional.

Andrés Cabello

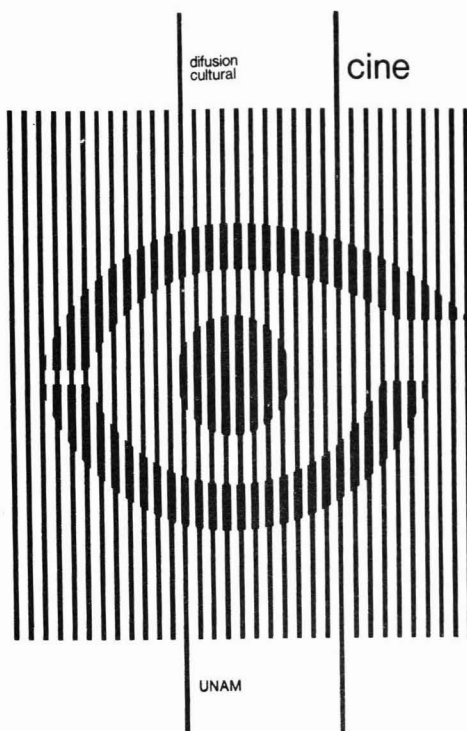
Primer lugar en el cartel de teatro

—¿Cuál es la función del cartel en este momento?

Creo que es cada vez más importante ya que es un medio de informar a los demás; la información debe darse en diversas formas. La gente que informa debe ser la más capacitada, en principio porque es parte de una función cultural; por otra parte, yo podría hacer una crítica al cartel actual: seguimos formas tomadas de países más desarrollados que el nuestro, tenemos una marcada influencia de Estados Unidos, tomamos cosas ya hechas, digeridas, y esto no sólo es característico en el cartel, sino que se extiende al arte en general.

—¿Cuáles son los principales elementos en su cartel?

Empiezo por poner una cosa *op* y se plantea con sentido del espacio del cartel. El teatro tiene un sentido determinado para nosotros, es decir, en el teatro nos colocamos en medio y se nos presenta como algo grande, y lo que vemos por principio es el foro y el espacio, yo lo hago a la inversa, coloco al espectador en el foro para que vean las butacas y el fondo, lo que me sirve para el *op* en el sentido de las líneas horizontales que dan una sensación de profundidad al igual que las butacas me dan perspectiva, el foro lo cargo en unas formas muy negras, arriba coloco el título del



cartel que es teatro y únicamente el escudo de la universidad. Esto es una manera sencilla para reflejar lo que es el teatro en sí, no lo que se va a representar.

—¿Cómo pintor, qué es lo que más le interesa?

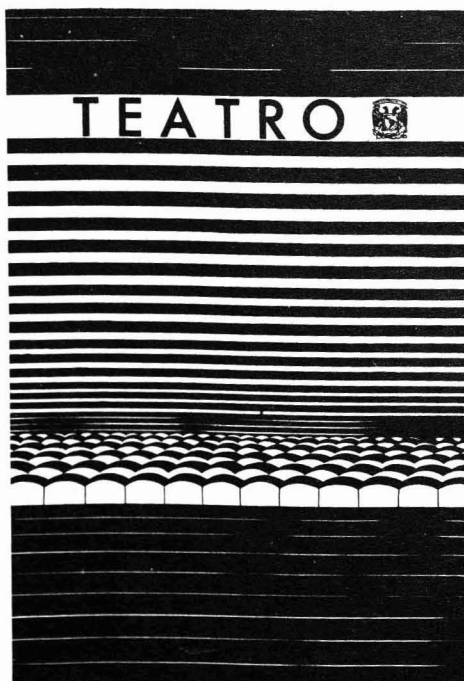
Estoy haciendo un poco de *op*: paisajes, cosas muy realistas, manchas; no quiero decir con esto que no sepa lo que quiero, todo lo contrario, me siento muy seguro, lo que ocurre es que trato de ejecutar todo lo que he aprendido en mi carrera.

—¿Estudió artes plásticas?

Sí, soy de la generación 67-70. Actualmente estoy haciendo mi servicio social, soy ayudante en una clase de cerámica: pienso que de esta manera sale uno bastante preparado para hacer lo que quiera; uno mismo debe ampliar sus capacidades. La cerámica me interesa como relieve.

—¿Qué opina del concurso?

En la exposición vi gente que se esforzó mucho, había mucho *op*, pero en interpretaciones diferentes y en mi opinión se debe



ir por ese camino, haciendo cosas nuevas, aportando algo; por poco que sea ya es un principio. Entre los carteles hay cosas malas, pero es bueno que se expongan también. Pienso yo que sería muy conveniente que los publicistas vean la exposición, para que aprendan que el cartel no sólo sirve para anunciar algo, sino que también se puede educar con el cartel.

MIEMBROS DEL JURADO

Adolfo Soto Soria, museógrafo

—¿Qué problemas hubo en cuanto al montaje de la exposición?

El montaje en sí fue bastante complicado por la enorme cantidad de material que nos llegó. Sorprendentemente el nivel de calidad era muy alto y el éxito del concurso, en cuanto a concurrencia, sobrepasó nuestros cálculos. Esto nos obligó a abrir nuevas áreas del Museo, que no pensábamos incorporar a la exposición, y dividir con mucho cuidado las diferentes secciones y planear un montaje que era bastante complicado por la diversidad de materiales que se usaron, sobre todo en cuanto a superficies. No podíamos, por ejemplo, proteger todos los carteles con vidrio porque el costo hubiera sido verdaderamente muy elevado.

También fue un éxito la organización y la concurrencia, puesto que al hacer una evaluación del material nos dimos cuenta de que por lo menos un 50% de los carteles era de nivel casi profesional.

Este tipo de concursos se ha promovido por diversas instituciones durante muchos años, pero tengo la impresión de que es la primera vez que la Universidad organiza un concurso en el que participaron los artistas, estudiantes de diseño y de artes plásticas de la República. Es un concurso verdaderamente abierto y sobre todo con un tema muy apasionante como lo es el de la difusión cultural en cada una de sus especialidades. Me gustaría agregar que a través de este concurso descubrí que hay una verdadera estilística, es decir, ya hay una tendencia y una dirección muy marcadas dentro del cartelismo mexicano. Los mejores carteles que se presentaron aquí tienen un aire de familia muy definido y que casi lo podríamos considerar como característico de México. La promoción publicitaria y de cartel, que se hizo a partir de los pasados juegos olímpicos, ha impulsado poderosamente el diseño gráfico para carteles, y sentado las bases del cartel mexicano: en ese aspecto vemos que ha sido muy convenientemente aprovechado.

Hay la posibilidad de que esta exposición —seleccionada, ya que es muy difícil exhibir 774 carteles en un espacio que no sea tan grande como el del Museo Universitario de Ciencias y Arte— viaje por todas las universidades de la República, a través del Consejo Nacional de Difusión Cultural, para mostrar la nueva tendencia y calidad de los carteles mexicanos contemporáneos.

La exposición ha tenido mucho éxito; ha sido una de las más visitadas por dos razones: el tema es apasionante, hay mucha inquietud por parte de la juventud hacia el cartel; por otro lado, setecientos ochenta personas enviaron carteles y lógicamente

esta exposición asegura la asistencia de los participantes, de todos sus amigos y familiares, y desde luego de gran cantidad de estudiantes de la Universidad. Esto confirma una observación mía: en las exposiciones del Museo Universitario en que participan estudiantes o gente de distintos lugares, se asegura un éxito que no se tiene generalmente cuando se monta una exposición que ha sido organizada exclusivamente por nosotros sin la participación de los estudiantes.

En realidad no puede hacerse una crítica específica a los carteles. Hay unos excelentes, buenos, malos, regulares y muy malos. En esta exposición no hemos eliminado ningún cartel de los participantes; incluso, en la exposición no se han separado los carteles buenos y los malos: se encuentran todos mezclados, para evitar un divorcio gráfico. Sólo que se hiciera un concurso cerrado con cartelistas de prestigio, podríamos asegurar de antemano que todos los carteles serían de una gran calidad profesional; pero un concurso abierto siempre tiene altas y bajas, lo cual, por cierto, le da mucho más interés.

Helen Escobedo, jefe del departamento de Artes Plásticas de la Dirección General de Difusión Cultural

Fuimos cinco jurados, y el problema era seleccionar, entre los setecientos ochenta carteles, los treinta mejores.

Los miembros del jurado fueron: Lance Wyman como diseñador gráfico de renombre mundial, el arquitecto Ramón Torres, director de la Escuela de Arquitectura, Manuel Felguérez, representando a la Escuela de Artes Plásticas, Jorge Alberto Manrique, del Instituto de Investigaciones Estéticas, y yo; asistió también el arquitecto Benjamín Villanueva, de Difusión Cultural.

La selección fue rigurosa en cuanto que dimos numerosas vueltas por el Museo viendo detenidamente cada uno de los carteles. Cada uno de nosotros íbamos seleccionando los que nos parecían mejores; una vez escogidos éstos, los llevamos a otro local, y después de haber hecho la selección final de los que se iban a considerar para premio, nos reunimos y por departamentos fuimos discutiendo los cinco mejores. De allí pasamos a los tres mejores, y habiendo hecho esto, se seleccionó, por unanimidad, el primer lugar en el tema general de "difusión cultural".

Esta exposición en particular me abrió los ojos en cuanto a la extraordinaria capacidad que tienen muchísimos diseñadores en este país para hacer carteles de primera calidad. Había visto carteles de otros concursos, pero nunca de la calidad y la ejecución, que fue brillante en muchos de los carteles de este concurso, y sobre todo tratándose de un problema difícil de representar en un cartel como, lo es "difusión cultural". Los resultados fueron magníficos, y creo que cualquiera de estos muchachos y muchos otros que no llegaron a obtener premios, pueden competir internacionalmente.

No puedo opinar mayormente del diseño en México porque no lo he seguido de



cerca; sé que hay muy buenos maestros, muy buenos diseñadores, y hay una tendencia hacia el mejoramiento del diseño, lo que hace mucha falta entre nosotros. Es indispensable ver un buen diseño, no sólo a través de revistas y publicaciones, sino estudiando los objetos mismos; hay que hacer muchas exposiciones de diseño internacional, y deben venir diseñadores de fuera para impartir clases en México.

Jorge Alberto Manrique, crítico

Ciertamente fue para el jurado una sorpresa la gran cantidad de obras enviadas al concurso y la alta calidad de éstas en una proporción notable. Como en todo concurso abierto los niveles fueron muy variados, desde los balbuceos torpes hasta las obras dignas de reconocimiento. *Grosso modo* podría decirse que hubo un 50% de carteles valiosos, y dentro de esa proporción un 15 o 20% de carteles de alta calidad. Esta situación hizo que el otorgar premios no fuera tarea fácil para el jurado.

Las decisiones del jurado fueron unánimes, pero esto no quiere decir que, si bien en algunas secciones los premios parecían caer "por su propio peso" y sin dificultades, en otros casos no se hiciera necesario ponderar muy cuidadosamente las cualida-

des de los carteles propuestos para algún premio; en varios casos no se llegó a una decisión sino después de una discusión ardua y difícil.

Siendo los miembros del jurado de extracción y formación muy variada, no puede hablarse de que haya habido una determinada línea de criterio para juzgar las obras representadas. Sí creo, sin embargo, que coincidíamos en la idea de que el buen cartel debe reunir una forma valiosa como tal y una efectividad en la transmisión de una idea. Una forma válida, aprehensible y comunicadora. Podría hablarse de la funcionalidad del cartel en tanto cartel, como el único criterio general.

No sé en qué medida, las disposiciones edilicias contra fijar anuncios en muros o en otros lugares disponibles de la ciudad, hayan afectado el desarrollo del cartel en México. No recuerdo que antes de esas disposiciones hubiera una escuela de carteles mexicanos digna siquiera de ese nombre. Podrían, sí, construirse carteleras expofeso para este fin en la ciudad, como las hay en muchas otras ciudades, y esto propiciaría el gusto del público por el cartel y quizá fuera un incentivo para quienes hacen carteles. Hasta donde mi experiencia me permite juzgar, el problema específico en la Dirección General de Difusión Cultural no

es la carencia de sitios donde fijar sus carteles, sino el hecho de que éstos, generalmente hermosos, desaparecen poco después de haber sido colocados. Alabo el gusto de quienes se los llevan a su casa —y ciertamente el cartel ha cumplido su función frente a ellos— pero lamento que no pueden seguir funcionando los carteles.

Difícilmente puede hablarse de belleza en un cartel que no es efectivo. Menos ahora que antes, puesto que no creemos en bellezas absolutas ni en la belleza como un valor autónomo. Lo principal en un cartel es que sea efectivo, y esa efectividad no puede alcanzarse sin una forma adecuada, que si se quiere puede llamarse “bella”. Pero esa “belleza” y la función del cartel son inseparables: de hecho, una misma cosa.

Para el jurado —para mí en particular— fue muy grato saber que, salvo alguna excepción, la mayoría de los ganadores del concurso de carteles fue gente joven: de alrededor de veinte años y aun menos. También es alentador el hecho de que se trata de muchachos que están estudiando o que acaban de terminar sus estudios en escuelas de diseño. Esto revela que hay interés por el cartel y el diseño en general en una nueva generación, y que las escuelas de diseño, con cuantas deficiencias puedan tener, cumplen de alguna manera su función. De donde podemos concluir: tenemos una promesa viable de buenos carteles (y de buen diseño) en México. Falta que el país sepa aprovecharla. El concurso que ha organizado la Universidad debe entenderse, creo, con esa intención.

Arquitecto Benjamín Villanueva, organizador del concurso

Atribuyo el éxito del concurso, en parte, a que establecimos como máximo muy pocas tintas. Un número ilimitado de tintas nos habría traído una gran cantidad de carteles de mala calidad: muy pocos artistas manejan tintas de manera adecuada y con conocimiento de su efecto tipográfico.

Otra característica de las bases del concurso contribuyó a su éxito: pedimos que los temas se trataran en forma abstracta y simbólica. En cierta medida impedimos que entrara la representación figurativa que en experiencias anteriores ha resultado muy negativa.

Trataremos de organizar más concursos, para que sea mejorada la calidad de los carteles en México, pues hay pocas escuelas y pocas facilidades para que se incremente el número de buenos cartelistas, ya que las disposiciones municipales impiden que se fijen carteles en los muros de la ciudad. Con estos concursos alentaremos a los artistas; tal vez así tengamos carteles tan buenos como los cubanos y polacos.

Pediremos a los concursantes que nos permitan guardar una larga temporada sus carteles, o los cedan a la UNAM de tal manera que podamos organizar una exposición viajera que recorra el país y promueva el interés en círculos de la provincia que han estado totalmente desvinculados de esta expresión artística.

Teatro



Teatro del Siglo de Oro

por Othón Arróniz

N.D. Shergold nos ofrece en esta voluminosa obra* el acopio de datos más importante sobre el teatro español del Siglo de Oro, desde las publicaciones de Pérez Pastor, a principios de siglo.

Para el autor representa la culminación de veinte años de trabajo dedicados a la investigación en este campo. Desde su tesis doctoral de 1950, ya consagrada a la puesta en escena de las comedias del XVII, Shergold ha venido publicando documentos colacionados pacientemente en los archivos españoles, que ahora forman la base de la Historia del Teatro que reseñamos.

El autor ha querido orientar su Historia de una manera diferente a las obras de conjunto precedentes en este terreno. En Shergold se encuentra antes que nada la preocupación de no aventurar juicio alguno que no se halle sustancialmente apoyado en datos de primera mano. Con seguro criterio científico, ha preferido en todo caso el cotejo inmediato con fuentes primarias y ha evitado el reiterado manejo de textos conocidos. Desde este punto de vista, representa un tratamiento del tema con mayor profundidad que el ya clásico “The Spanish Stage” de Rennert, al que completa, si no supera, en muchos aspectos.

La novedad más importante, según nuestro punto de vista, consiste en la utilización de los documentos que el Archivo Muni-

* N.D. Shergold, *A History of Spanish Stage*, Oxford, 1967



pal de Madrid guarda respecto a contratos de arriendo de corrales, reparaciones de los mismos, etcétera, así como de los papeles de la Diputación Provincial que pudieron salvarse de los incendios de la Guerra Civil. Conocidos, sobre todo los del Archivo Municipal madrileño, habían sido dejados de lado injustificadamente, por su aparente falta de importancia. Corresponde a Shergold y al profesor J.E. Varey haberlos sacado del olvido para mostrar cuánto provecho puede obtenerse de ellos para la historia del teatro del Siglo de Oro. En efecto, sólo siguiéndolos atentamente podemos tener datos fidedignos tanto de la estructura del corral castellano como de su evolución —si es posible hablar de evolución— en siglo y medio de existencia de estos tablados. No será el menor de los méritos del libro el haber hecho temblar, de primer golpe, en sus cimientos, los esquemas del corral que desde Sepúlveda y el dibujo de Comba venían haciendo opinión establecida.

El criterio científico que anima al libro de Shergold se contrapone en cierta manera con el ambicioso proyecto de englobar en un volumen toda la historia anterior a 1700: “My aim in the present volume has been to provide a full account of the Spanish Stage from the Middle Ages to the end of the Seventeenth Century, taking into account all the material that is now available...” nos confía el autor en el prólogo.

Que un panorama tan extenso como el que se propone estudiar no se halle exento de peligros, es por demás evidente. Ya parece cuando menos caprichoso el haber consagrado varios capítulos a la Edad Media y haber dejado de lado el teatro del siglo XVIII, y el de los dos últimos siglos, por la poco convincente razón de que después del 1700: “el periodo conocido como el Siglo de Oro había terminado y el cambio de dinastía real en ese año marcaba el comienzo de nuevas influencias culturales...” Estas mismas razones son válidas y más aún en el Renacimiento español y no vemos por qué tomarlas en cuenta aquí y no allá si no es por un prejuicio al que Shergold no ha podido escapar.

No queremos con esto reducir el alcance de los primeros capítulos dedicados a los tropos litúrgicos, aun cuando no creamos, y con nosotros Hunniger, que en ellos se encuentre la fuente original de los teatros nacionales.

Un reparo de mayor trascendencia se nos ocurre al mirar cómo el autor ha ordenado el aluvión de datos con que contaba. Frente a posibilidades que se nos antojan más fecundas, Shergold ha preferido seguir el orden cronológico, tal como corresponde, por otra parte, a una historia tradicional. Esto no quiere decir que no hayan sido debidamente separadas las categorías de teatro religioso, teatro de colegio, teatro cortesano y teatro comercial, pero aun hechas estas diferencias, y respetadas rigurosamente estas clasificaciones, los datos van amontonándose, llenando páginas y páginas de enjundiosa pero difícil lectura. ¡Cuántos lectores abrumados por el peso de las citas (puede uno preguntarse a qué categoría de lectores va dirigido este libro)